

TIEMPOS DEL SUJETO EN EL PSICOANÁLISIS

Jornada de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

LA FUNCION DE LA PRISA¹

Victoria Torres. A.M.E. Miembro de la EPCL Foro de Asturias
esteveztorres@telefonica.net

La función de la prisa es un sintagma inventado por Lacan que emplea en *El tiempo lógico* (1) y lo va a tener presente a lo largo de toda su obra. En el *Seminario II* (2) en 1955, define la prisa del siguiente modo “Hay una **tercera dimensión** del tiempo que no les pertenece, y que intento ilustrarles con este elemento que no es ni el retraso ni el adelanto, sino la prisa, vínculo propio del ser humano con el tiempo, con el carro del tiempo, que está ahí, acosándolo por detrás”. Tercera dimensión que no es cronológica ni lógica y que ese “no les pertenece” designa algo fuera del pensamiento, un núcleo real en esa relación del sujeto con el tiempo. Sigue abundando en este término en *Radiofonía*(3) en 1970, donde aporta algo fundamental para entender el “no les pertenece”, dice que en la lógica matemática lo verdadero y lo falso no son más que letras para operar, y que sin el goce y la sustancia de goce, no se produciría esa verdad de sustancia, de textura (4). En la *Conferencia de Ginebra* (5) en 1975 subraya la *función de la prisa* como el no poder permanecer en suspenso porque hace falta un momento de concluir. Función que continúa citando en casi todos los seminarios posteriores, expresión del interés del concepto para dar cuenta del registro de lo real, que nunca dejó de interrogarle.

En una lógica colectiva, como describe Lacan en el *Tiempo Lógico*², la prisa no va sin la falta, tiene que faltar algo para que la prisa tenga su

¹ *Prisa* etimológicamente de *pressa* aprieto, apretada. Deriva del antiguo *pressura*: aprieto, congoja (SS XIII-XV)

A-presurado (con el a que connota negación) sería no acongojado, no apretado. (Valdría para decir que la prisa es un tratamiento de la angustia, o una verificación de la angustia.)

En el diccionario de la lengua, prontitud o rapidez con que sucede una cosa . Necesidad o deseo de ejecutar algo con urgencia.

² El director de una prisión les promete la libertad a tres prisioneros (A,B,C) si pasan la siguiente prueba: “Aquí hay tres discos blancos y dos negros . Voy a colocar un disco en la espalda a cada uno de ustedes, sin decirles el color que tiene. No podrán comunicarse de palabra ni por signos. Podrán mirarse, pero no tendrán ningún espejo a su alcance. El primero que venga a decirme cuál es su color será liberado de su condena a condición de que sepa explicar el por qué de su conclusión”. El director pone tres discos blancos en sus espaldas. Los tres prisioneros, tras mirarse por muy poco tiempo, salen como un solo hombre del patio, diciéndole cada uno a parte que él es blanco y dándole la misma deducción lógica. A declara al director: “Dado que B y C eran blancos, pensé que si yo fuese negro, cada uno de ellos se hubiera dicho esto: “Si yo también fuese negro, el otro, que es blanco, al ver dos negros habría salido en seguida, por lo tanto yo no soy un negro” y convencidos de ser blancos, B y C habrían salido entonces

función. Se aprecia en los fenómenos colectivos de darse prisa ante el objeto que aparece como plus de goce y que puede faltar. Como ejemplo reciente tenemos la prisa en comprar un piso que mañana ya valdría más, que aguijoneaba para tomar una rápida decisión no fuera a ser que alguien se adelantara. Nadie se queda impasible ante el objeto de goce.

¿Qué falta en el sofisma de los tres prisioneros? Todos pueden salir, si dicen el porqué de su conclusión. Falta el saber (deductivo). El problema es que cada uno tiene que ponerse en el lugar de ser visto por el otro y tiene que hacer la suposición de *ser negro* para poder hacer una deducción. La posibilidad de *ser negro* daría a los otros dos un menor tiempo de deducción de su ser y entonces ahí lo que aparece como asunto de la falta, es el tiempo. El tiempo de más, que los otros dos tendrían para llegar a una solución, en el caso de que uno fuera un negro. Es decir el que se supone negro (todos y cada uno) ve en los otros dos: $2+a$. O sea los dos blancos mas el tiempo de adelanto que tendrían de ser él negro. Desde cada uno (El Uno) que se supone negro hay un tiempo de retraso $(1+a)$ respecto a los otros dos y este tiempo de retraso, de suspensión es el que le hace precipitarse para que los otros no le adelanten. (Lacan 1973)

En *El Tiempo Lógico (1966)* Lacan relaciona la prisa con la verdad. La verdad del sofisma no se verifica mas que por presunción.”La verdad se manifiesta en esta forma como adelantándose al error y avanzando sola en el acto que engendra su certidumbre” y en el *Acto Analítico(6) (1968)*: “La prisa deja justamente escapar la verdad”. La prisa es índice o signo de la verdad pero ésta se escapa, no es posible atraparla. La prisa es desconocimiento de la verdad pero unida al acto, es certeza de la misma. No hay certeza sin acto.

Se escapa porque no toda puede decirse. La certeza viene del goce, aun desconociéndolo. De lo que uno está mas seguro es de su goce, de lo que le gusta o no le gusta. La verdad es hermana del goce, ambos están excluidos de la proposición. Así aparece en la segunda fase de *Pegan a un niño (7)*, la proposición *yo soy pegado por mi padre* (proposición de la verdad del goce) no ha tenido existencia sino que se reconstruye en el análisis.

Lacan va a pasar de la relación de la prisa con la verdad a hacerla equivalente al objeto *a*. Erik Porge (8) dice que en realidad hay una reinención del objeto *a*, como objeto *a- presurado* en el *Seminario Encore*. Esto me interrogó. Entendía el objeto *a* como el objeto que representa el goce perdido por el hecho de hablar. El lenguaje borra el

juntos. Como no han hecho nada, he deducido que yo, A, era un blanco como ellos y he salido entonces a decirle por qué”

goce original y se produce un efecto de pérdida y un efecto de recuperación de ese goce perdido como objeto *a*, ligado a los orificios del cuerpo: pecho, heces, voz, mirada. Su función es suplir la carencia de un significante en el Otro: el significante de su ser de goce. Lo de hacer equivaler la función de la prisa a la función del objeto *a* me hizo ahondar en la cuestión.

En *Les Non dupes errent* (9) define el objeto *a* como superficie y tiempo, y pone un ejemplo muy vivo. Dice que vino a verle una persona para decirle que lo que él necesitaba era su voz. Y explica que la voz no es una cuestión de timbre, no se define por lo que se registra o se graba en un disco. “La voz puede ser la escansión”, el intervalo al hablar. La voz está ligada al tiempo que se tardan en decir las cosas, porque el objeto *a* está ligado a esta dimensión del tiempo. La voz no es el decir, Se puede escuchar a alguien por su voz aunque no diga nada.

La cita de *Encore* (10) donde desarrolla esto y que motivó este trabajo es: “En *el tiempo lógico* puede muy bien leerse, si se lo escribe y no solo si se tiene oído, que la función de la prisa es la función de este pequeño *a*, (*petit h(â)té*)³. Destacaba el hecho de que algo así como una intersubjetividad puede desembocar en una salida salvadora. Pero lo que merecería verse con más detenimiento es lo que sirve de soporte a cada uno de los sujetos, no cuando es uno entre otros, sino cuando es, en relación a los otros dos, el que está en juego en el pensamiento de estos dos. En esta terna cada uno interviene sólo como ese objeto *a* que es bajo la mirada de los otros”. Esto fue lo que me interrogó: la función de la prisa como función de *a*. Y cómo entender que el objeto *a* en juego no era la mirada sino el propio sujeto bajo la mirada de los otros.

¿Qué quiere decir con que “se puede leer si se lo escribe”? Lo escrito no es del mismo registro que el significante. El paso del significante al escrito necesita un tratamiento. Se produce rompiendo el sentido. Haciendo la experiencia del “Sujeto supuesto saber leer de otra manera” (11). El equívoco que rompe el sentido, desune el significante del significado, y en ese hueco se cuele el goce. Hace equivaler el sonido y el sentido, y se escribe de otra manera. Esto es lo que hace aquí Lacan con la *hâte*⁴ (prisa) y l’a-t, que escribe de otra manera y se lee que la prisa siendo objeto *a*, empuja al acto, para salir como ateo, sin creer en el Otro.

La determinación temporal se escribe (lógicamente). Se escribe como posible o necesario. Posible sería lo que *cesa de escribirse* y necesario lo que *no cesa de escribirse*. Se escribe el tiempo de la deducción lógica,

³ (En la versión de Erik Porge). Hay otras dos versiones: (*petit a-t* en versión ELP) (“En el tiempo lógico puede muy bien leerse, si se escribe y no solo si se tiene oído, que ya la *a* minúscula tetiza la función de la prisa”, versión Miller(Lacan J. seminario XX Añ. Paidós 1998. p.63.

⁴ Juego homofónico entre *hâte* (prisa), *acte* (acto) y *até* (ateo)

pero la causa del apresuramiento no es el saber deductivo, es el tiempo de retraso que utiliza en la moción suspendida, con el temor que se le adelanten los otros dos prisioneros y no pueda ya demostrar que es blanco. Lo que cesa de escribirse es ese tiempo de adelanto de los otros dos que, de darse, lo sumiría en el error. Esa certeza de no soy negro dura un instante. El instante que precipita a la salida, empujado por la posibilidad del tiempo de adelanto del otro.

Lo que no cesa de escribirse es el sentido. Es preciso que algo cese de escribirse, es decir que aparezca el enigma. Cita y enigma son las dos vueltas (tour-dits), que se repiten constantemente en la cura.

El tiempo suspendido es el momento de que algo cesa de escribirse. Cesa de escribirse el tiempo de adelanto que los prisioneros tendrían en el caso de que fuese negro y no tuvieran que llegar a esa deducción. Necesita al otro para su deducción, pero cada uno de los otros está como él. En la lógica deductiva está incluido el tiempo pulsional de lo que es el sujeto como objeto para la mirada de los otros.

En la cura analítica, y en cada sesión tiene lugar esta determinación temporal. La interpretación, la escansión, la cita del enigma hace surgir lo que no se escribe: el enigma, y ahí se produce una vacilación, una suspensión de la certeza que hace detenerse. Es la *moción suspendida*: La vacilación de las significaciones del sujeto producirá una nueva escritura, con la que vuelve a salir. De la *moción suspendida* a la conclusión, se pasa de lo posible a lo necesario. Se puede leer entonces las salidas que escriben un nuevo significante que ordena su goce .

En esta determinación temporal del yo, son fundamentales las dos mociones suspendidas. Son dos, porque estando excluida la combinación NNB (negro, negro, blanco) *del instante de ver*, quedan por verificar las otras dos posibles: NBB y BBB. Con la primera moción suspendida se verifica la falsedad de NBB y con la segunda se verifica la de BBB con la que el sujeto concluye (Romeu M. 2002) y la prisa es necesaria para que los otros no adelanten y ya uno no pueda demostrar que es blanco. “...Hasta cierto punto se concluye siempre demasiado pronto. Pero ese demasiado pronto es la evitación de un demasiado tarde” (12)

¿Cómo saber que este momento de concluir no es cualquiera? Uno podría renunciar cuando el saber ya es suficiente, sin ser una verdadera conclusión. No cualquier decisión vale, dice Lacan, solo la que lleva al acto, que es un decir. “...ahí donde ilustré la función de la precipitación en lógica, señalé el efecto de señuelo del que ella puede hacerse cómplice. No es correcta más que al producir ese tiempo. El momento de concluir. Y aun haría falta no ponerla al servicio de lo imaginario”(13). Lacan nos advierte

de que si nada mas ver, uno quiere concluir, sin comprender, es un señuelo. Sería salir subordinando su conclusión a la de los otros. Si se limita al tiempo de comprender, la verdad de los otros puede sumirte en el error. Solo la función de la prisa es correcta cuando se produce ese tiempo: momento de concluir.

La función de la prisa puede ser de alienación, con los efectos subjetivos de stress, presión, o de separación. Depende de que el Otro tenga la función de alojar el objeto *a* para que lo complete, o se acepte que el Otro no garantiza ninguna completud. Tendríamos, según eso diferentes posibilidades.

La angustia. Prisa o urgencia que verifica la angustia ante la cercanía del objeto *a*.

El acting-out: o puesta en escena del fantasma. La verdad se alcanza, pero sin deducción lógica, sin saber subjetivado. La prisa es urgencia de mostrarlo en la escena.

El acto: La prisa es certidumbre anticipada y empuja al acto.

Citas bibliográficas

1. Lacan J. *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*. Escritos I ed. siglo XXI. Madrid 1995 p. 187
2. Lacan J. *Seminario II El yo en la teoría de Freud* Ed. Paidós p.426
3. Lacan J. *Radiofonía 1970*.Ed. Anagrama Barcelona 1977
4. Lacan J. *Radiofonía 1970*.Ed. Anagrama Barcelona 1977 p.57
5. Lacan J. *Conferencia de Ginebra 1975* en Intervenciones y textos Ed. Manantial 1993 p.140
6. Lacan J. *El acto analítico 10-1-68* (Copia dactilografiada)
7. Freud S. O.C. p.2469
8. Porge E. *Le passage de l'écrit dans l'oral* pg. web oedipe,le portail de la psychanalyse francophone
9. Lacan J. *Les non dupes errent 9-04-1974* (Copia dactilografiada)
10. Lacan J. *Encore 16-01-1973* (Versión dactilografiada de la Ecole Lacanienne de Psychoanalyse) y Seminario XX *Aun* Paidós 1998. p.63.
11. Lacan J. *Le moment de conclure 10-1-78* (Seminario dactilografiado)
12. Lacan J. *Conferencia de Ginebra 1975* en Intervenciones y textos Ed. Manantial 1993 p.140
13. Lacan J. *Radiofonía 1970*.Ed. Anagrama Barcelona 1977 p.57

Otra bibliografía

- Lacan J. Seminario IX *La identificación 16-5-1962* (Copia dactilografiada)
- Bouseyroux M. *A tiempo (que no espera)* Heteridad 3
- Romeu M. *Las mociones suspendidas, su valor y su función en la estructura del tiempo lógico*. www.carlosbermejo.net/a-NUDAMIENTOS1/MOCIONES.htm 2002

Victoria Torres
Gijón 18 de Febrero 2008